

GRAN CASINO VICKY



EL BAILE DE LOS LAZONES

“El baile de los ladrones”

Jean Anouilh califica “El baile de los ladrones” de comedia-ballet, tal vez como réplica a Molière, quien aplicó la misma calificación a algunas de sus creaciones escénicas escritas para divertimento de Luis XIV y su Corte.

Calderón, Lope y Shakespeare tuvieron el gozo, el deleite, de escribir al lado de sus tragedias y dramas inmortales, obras de enredo, comedias “ligeras”, tan vivas ahora como hace siglos cuando se representaron por primera vez.

“No presume de tan gloriosa estirpe esta farsa”, que, salvando las distancias, es un modelo de gracia, levedad y poesía.

Pertenece a la época de “La Salvaje”, “Leocadia”, “Euridice”. El autor la incluye entre las piezas rosas, con lo que queda perfectamente calificada por él mismo. Obra de antología entre la moderna producción escénica del teatro francés, ha quedado como modelo muchas veces imitado desde el día de su estreno.

La acción de “El baile de los ladrones” transcurre en el Balneario de Vichy, hacia 1910. Es, pues, obra de época, y los ladrones que en ella bailan y roban también son de época. Puede que ante sus manejos pensemos: ¡qué ingenuos!, pero ¡qué encantadora ingenuidad! Y es que desde entonces acá en todas las actividades humanas —también en las de bailar y robar— se ha adelantado mucho. Hay que reconocer que el tema de los ladrones es preocupación nacional y extranjera, y comedias con ladrones, antes y después de la de Anouilh, se han escrito muchas.

Hasta hace unos días sopló en el escenario del Teatro Español el viento helado e impresionante de la tragedia. Cuando suba al tablado la farsa de Anouilh soplará una brisa suave y perfumada como anticipo de la dorada primavera. El cambio es muy brusco; consideremos “El baile de los ladrones” como un fin de fiesta, como un remate a ese gran festejo que ha sido la trilogía de Esquilo. El escenario del Teatro Español debe acomodarse a la nueva “temperatura” dramática.

“El baile de los ladrones”

de **JEAN ANOUILH**

traducción de **JOSE LUIS ALONSO**

Comedia-Ballet en dos actos, cuatro cuadros
y un clarinete

R E P A R T O

(For orden de aparición.)

El Clarinete	Carlos Ballesteros
Eva	Elisa Montes
Héctor	Antonio Ozores
Peterbono	Luis Prendes
Pregonero	Antonio Albert
Gustavo	José Rubio
Julieta	Berta Riaza
Lady Hurf	Guadalupe Muñoz Sampedro
Lord Edgard	Manuel Díaz González
Dupont-Dufort padre ...	Javier Loyola
Dupont-Dufort hijo ...	Avelino Cánovas
Criado	José Guijarro
Niña	María Jesús Lara

Gendarmes, agüistas y paseantes.

La acción en Vichy, en 1912.

Ilustraciones musicales de **DARIUS MILHAUD**, dirigidas por **Julián Perera**.—Movimientos coreográficos: **Héctor Zaraspe**.—Decorados y figurines: **Victor María Cortezo**.

Realización de los decorados: **Manuel López y Sabates y Talens**, montados por **Anselmo Alonso**.—Realización del vestuario: **Encarnación, Espinosa y González**. Tocados: **Leopoldina**.—Atrezzo: **Mateos**.—Regidor: **Antonio Díaz**.

Secretario de Dirección:

JOSE OSUNA

DIRECCION:

JOSE TAMAYO

TEATRO ESPAÑOL

DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE MADRID

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO



TEMPORADA 1959-60

Director:

JOSE TAMAYO

FEBRERO

4

JUEVES

"EL BAILE DE LOS LADRONES"

COMEDIA-BALLET DE JEAN ANOUILH

Estrenada en el teatro Español.
Traducción: José Luis Alonso.
Dirección: José Tamayo.
Decorados y figurines: Víctor María Cortez.
Ilustraciones musicales: Darius Milhaud.
Movimientos coreográficos: Héctor Zaraspe.
Intérpretes: Guadalupe Muñoz Sampedro, Berta Riaza, María Jesús Lara, Elisa Montés; Luis Prendes, Manuel Díaz González, Antonio Ozores, Carlos Ballesteros, Avelino Cánovas, José Guijarro, Javier Loyola, Antonio Albert y José Rubio.

EL ESPECTADOR.—Nos informa el autor de la versión española de la obra de Anouilh de lo siguiente: a) "El baile de los ladrones" pertenece a la época de "La salvaje", "Leocadia" y "Eurídice", y está incluida entre las piezas rosas, según clasificación del autor. b) La acción de "El baile..." transcurre en el balneario de Vichy, hacia 1910. Y c) Estamos pues, ante un obra de época. Hay una nota que dice: "Las alusiones a España y su tipismo son del propio Anouilh". Tienen ustedes la palabra...

"YA".—La sustancia de esta pieza de Anouilh es ciertamente poca. El "todo" resulta un tanto ingenuo. Para enjuiciarla hemos de retrotraernos a los días dulces y felices anteriores a la primera guerra mundial. Enfocada así, como risueña traviesa solamente, como "fin de fiesta" de la trilogía de Es-

quilo, la comedia entretiene, divierte y resulta un grato pasatiempo.

EL ESPECTADOR.—¿Ha aludido usted a Esquilo?

"YA".—Tenga usted en cuenta que en el escenario del Español, "El baile..." ha venido a continuación de "La Orestíada". Y otra cosa, que en ambas obras una parte principalísima del éxito se debe a su montaje.

EL ESPECTADOR.—¡...!

"YA".—No me mire usted así. ¿Qué hubiera sido de las venerables barbas de Esquilo sin el gran montaje de "La Orestíada"? El público se hubiera subido a ellas inevitablemente. Y sin esta riqueza de matices cómicos, grotescos, de movimiento alegre y desenfadado con que Tamayo ha puesto "El baile de los ladrones", la comedia no podría subsistir.

"EL ALCÁZAR".—A mí me parece que varios de los actores y actrices que representaron "El baile..." no se enteraron demasiado de lo que estaban haciendo. Uno de ellos, en el papel más brillante y lucido de la obra, realizó una labor oscura: una de ellas estuvo de un gris aburrido y monótono: otro quiso forzar la gracia de su personaje y no lo consiguió: aquél no acertó tampoco con su tipo, mientras éste —que mejoró su labor hacia el final de la representación— seguía, sin embargo, "llorando" en extremo al hablar.

EL ESPECTADOR.—Su colega aludía al acierto en el montaje e interpretación de la comedia.

"INFORMACIONES".—Y tiene razón. José Tamayo acertó con el ritmo de "ballet" que supo imprimir a los movimientos de la escena, disciplinada e inteligentemente secundada por actrices y actores.

"EL ALCÁZAR".—Reconozco la correcta interpretación de Guadalupe Muñoz Sampedro, Prendes, Berta Riaza, Loyola, Ballesteros, Guijarro y María Jesús Lara.

"ARRIBA".—Y Manuel Díaz González; como Antonio Ozores y Jesús Rubio que, con Luis Prendes, acertaron de lleno con sus tipos de ladrones multiformes y "fregolianos". Todo el reparto actuó con discreción y eficacia.

"A B C".—De todas formas, a pesar de los ensayos y de la buena disposición y categoría de los intérpretes, la pieza adoleció de cierto desmayo y debilidad.

EL ESPECTADOR.—¿No será esto atribuible a la comedia?

"A B C".—La comedia, su ambiente, resulta hoy un poco rebasado y sobrepasado. Salvo algunos leves toques de picardía, más de frase que de situación, "El baile..." presenta unos manejos ingenuos.

"MADRID".—¡Es tanto lo que se ha usado y abusado de este trato pantomímico de la acción teatral por autores y escenógrafos!

EL ESPECTADOR.—Estamos ahora ante una obra de Anouilh.

"YA".—Lo cual no debe arrastrarnos a no ver las cosas como son, "El baile...", leve farsa intrascendente, con situaciones graciosas y un desenlace poético, debe ser juzgada en su hora.

"PUEBLO".—Como ya se ha dicho, la acción transcurre en los años precedentes a la primera gran guerra: exactamente, en 1910. Refleja aquel mundo despreocupado y tiene algo de opereta de Franz Lehár, y muchos de los personajes que danzan por la farsa nos recuerdan a los de nuestras zarzuelas.

EL ESPECTADOR.—Aunque aquí se trata de ladrones.

"D'GAME".—Unos ladrones candorosos, con desfachatez de ingenuos farsantes, que alcanzan unos días de regalado vivir fingiéndose aristócratas. Junto a las inverosímiles susstracciones, a las suplantaciones absurdas y a los infantiles mo-

dos de burlas a la gendarmería, hay una leve anécdota amorosa que pone, en algún momento, cierta poesía en la parte bufa de la pieza.

EL ESPECTADOR.—Decía usted que en "El baile de los ladrones", como en "Los intereses creados", de Benavente, hay un Leandro en quien puede más el amor que su condición truhanesca.

"INFORMACIONES".—Cierto. Y como allí, se enamora, y se hace amar por Silvia, que el astuto Crispín le designara como víctima.

EL ESPECTADOR.—Denos usted una impresión final.

"MADRID".—Cuando salimos del teatro nos llevamos la impresión de haber estado viendo evolucionar a una serie de muñecos conectados, para su evolución y movimiento de sus articulaciones, con el mecanismo de una de aquellas graciosas y delicadas cajas de música que hacían las delicias de nuestros abuelos.

EL ESPECTADOR.—Pero que al público de hoy...

"MARCA".—Quizá no llegaron a impresionarle. Nos pareció que las mejores zonas expresivas de la obra giraron en el vacío...

"A B C".—Y es que hay, sin duda, invenciones de teatro cómico que pasan de moda con insospechada rapidez. No obstante, "El baile de los ladrones" vale como revisión y exponente de un tipo de farsa que marcó su huella en los anales del tablado actual, una zona de la producción de Anouilh que también conviene conocer y probar.